

CONCLUSIONES II FORO PROVINCIAL 2014



Sumario

Antecedentes 4

Desarrollo de la jornada 4

conclusiones 4

Posibles líneas de trabajo futuro 6

Mural foro social 9

Reinventar la solidaridad desde el grito de los excluidos 10

ponencias 10

Sociedad y educación 21

Historias de vida, historias transfronterizas 26

Historia de amor 31

Instantáneas de la jornada 34

Educación 36



Equipo de pastoral social

Consejo de obras educativas

Avda. Jesuitas, 34

28806 Alcalá de Henares - Madrid

Tel. 91 889 1334

pastoralsocial@maristasiberica.es

www.maristasiberica.es

@maristasiberica



Todos los dibujos incluidos en esta publicación, excepto los específicos del foro, han sido realizados y cedidos amablemente por Muxote Potolo Bat, si quieres ver más puedes visitar su página web en: <http://www.muxotepotolobat.com/>



El pasado 15 de febrero celebramos en Alcalá, la segunda edición del foro provincial 'A vueltas con lo social'. Hemos querido recoger en esta publicación una síntesis del encuentro, las reflexiones surgidas del diálogo compartido y las aportaciones realizadas por los ponentes que nos acompañaron.

Nuestra pretensión es que el mismo, sirva de testimonio de lo desarrollado en esta jornada, reflejo de los compromisos vertidos y de posibles líneas del trabajo futuro a realizar.

Antecedentes

Desde el Equipo provincial de pastoral social, constatamos la necesidad de generar espacios de encuentro en los que compartir la forma de responder a las situaciones de adversidad y vulnerabilidad social en la que en estos momentos se encuentran sumidas muchas personas. Asimismo, nos sumamos a la respuesta que, entendemos, como Iglesia nos corresponde -comunidad de comunidades- y que el Papa Francisco nos demanda.

En esta segunda edición, subrayamos la invitación a...

- * Encontrarnos y seguir tejiendo compromisos y posibilidades para transformar desde la esperanza y el gozo.
- * Asumir el compromiso de “hacernos cargo” y “encargarnos” de la realidad y vislumbrar otro mundo, otra posible sociedad.
- * Pulsar la inquietud existente en nuestras comunidades locales y continuar generando ilusión y propuestas para educar en la solidaridad y el compromiso social.

Pensamos que el momento presente es un reto que no podemos dejar de afrontar y que debemos aprovechar para intentar buscar propuestas generadoras de oportunidades entre aquéllos que más necesitados están.



Desarrollo de la jornada

El 15 de febrero celebramos la segunda edición del foro provincial ‘A vueltas con lo social’, en Alcalá de Henares, en el Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI), del Centro Universitario Cardenal Cisneros.

Contamos con la presencia de 75 personas, hermanos y laicos, procedentes de diversos centros, comunidades y obras de nuestra Provincia Ibérica, a nuestra invitación se sumaron también, voluntarios e incluso personas provenientes de otras provincias maristas.

Tras la oración participada en la que se nos invitaba a ‘mirar desde los ojos de los pobres’, tuvimos un momento para recordarnos el sentido de la convocatoria y de nuestra presencia: **reflexionar acerca de cómo los pobres nos evangelizan y de cómo este tiempo que vivimos puede convertirse en una oportunidad para seguir extendiendo el Reino de Dios en la Tierra.** La consciencia de encontrarnos ante una ocasión propicia para profundizar acerca de las actitudes que supone la vivencia del Evangelio en nuestro día a día y de la transmisión del mensaje liberador de Jesús, es una realidad en el ánimo de todos nosotros.

Antes de seguir avanzando en el desarrollo del encuentro, tuvimos ocasión de acordarnos de los Hermanos en Alepo y de nuestros Hermanos mayores. Hicimos presente a la comunidad de Hermanos mayores de Santa María de Lardero quienes aún en la distancia quisieron sumarse en este día a nuestro trabajo y oración, acogimos sus bendiciones y su deseo de que el ardiente corazón del Padre Champagnat iluminara nuestra jornada.

Tras estos iniciales momentos evocadores, comenzamos el trabajo de la mañana, mediante la reflexión clara y centrada de Joaquín García Roca quién nos invitó a **‘Reinventar la**

solidaridad desde el grito de los excluidos’. Su llamada a ser “salidores al encuentro”, en estado de búsqueda de nuevos caminos con “audacia y valor”, tal y como demanda el Papa Francisco, nos recordó, que somos evangelizadores pero que también en ese salir “al encuentro de” somos evangelizados. Joaquín, nos insistió en que la “incumbencia” es lo contrario de la indiferencia o impasibilidad ante el sufrimiento ajeno y supone que “el sufrimiento del otro me incumbe”, “me afecta”, de modo que la compasión es un sentir-con que permite asumir como propio el sufrimiento ajeno y nos llama a la acción, a involucrarnos en la búsqueda de la dignidad y en la promoción del hermano favoreciendo la construcción de una ciudadanía inclusiva.

Sus palabras, nos sirvieron para nuestra reflexión personal y a través de las mismas tratamos de responder a la pregunta: ¿Cómo construir esa otra realidad?

Tras un momento de pausa para el descanso y el diálogo en torno a un café, seguimos con nuestra reflexión, esta vez, de la mano de Teresa de Jesús González Barbero, quien desde la oportunidad y sencillez de sus planteamientos nos ayudó a tomar conciencia acerca

de cómo podemos educar en y para la solidaridad y de las posibilidades de incorporar la solidaridad en el currículum de nuestro alumnado.

Ella motivó la segunda de las reflexiones del día, ¿cómo afrontar el reto de educar en y para la solidaridad, partiendo de las claves que nos permiten interpretar la realidad actual?

En el recorrido de la actitud solidaria desarrollado a lo largo de la mañana, que nos permitió, acercarnos a los excluidos y conocer su realidad, identificarnos y hacer nuestro su sufrimiento, marcaron un hito trascendental, las ponencias de Pepa Torres y Juan Carlos Sanz, quienes **con sus historias de vida ‘con los pies en la tierra’ y ‘el testimonio de su ser al lado de los sufren’**, nos dieron las claves y los argumentos suficientes, para involucrarnos en la transformación de la situación de injusticia y desolación que viven muchas personas. Sembraron en nosotros la convicción de que su ejemplo nos puede inspirar a todos nosotros a la hora de apostar por un vivencia radical del Evangelio, a través del compromiso y el encuentro con los hermanos que más necesitados están.

Por la tarde, y después de la

comida fraterna los participantes asumieron el protagonismo. Se organizaron pequeños grupos en los que trabajaron las preguntas planteadas a lo largo del día. Finalizado el tiempo de trabajo en pequeños grupos llegó el momento de plasmar lo reflexionado y darlo a conocer a toda la asamblea. Las distintas intervenciones de los secretarios y secretarías de cada uno de los grupos de trabajo, puso de manifiesto el trabajo fecundo que fue desarrollado así como la riqueza de las propuestas realizadas.

Antes de emprender el camino de retorno a nuestros lugares de procedencia, dedicamos el momento final a un sencillo envío a través de la lectura del Evangelio -el milagro cotidiano de compartir los propios panes y peces del encuentro-, la evocación de lo vivido y compartido a lo largo del día y la oración universal de la fraternidad. Poco a poco y recogiendo el símbolo que representó la jornada “la brújula de la solidaridad”, nos fuimos despidiendo con el compromiso de dejar hacer en nosotros aquello que el Espíritu mueve en nuestros corazones: ‘Damos cuenta de lo que hemos visto, oído y celebrado para que sea Buena Noticia en la transformación personal y social de nuestro tiempo’.

Posibles líneas de trabajo futuro

Seguidamente se recoge una síntesis de las principales ideas surgidas del trabajo en grupo y del diálogo compartido de las cuales se derivan en posibles líneas de trabajo futuro.

1. Dar a conocer e involucrarse en la transformación de la realidad

Se plantea la relevancia de conocer la realidad, saber lo que ocurre, que lleva implícito un elemento de carácter volitivo, el querer saber. Estar al día de lo que ocurre en nuestro entorno y en el mundo, sobre todo por lo que respecta a los derechos de los niños y los jóvenes más vulnerables.

♥ Favoreciendo el acceso a fuentes de información de instituciones públicas y privadas y divulgando informes relativos al estado de la infancia y la juventud en nuestro país y en el mundo.

♥ Promoviendo acciones orientadas a sensibilizar acerca de la necesidad de conocer la realidad. Enseñando a mirar la realidad de otra forma. Educando la mirada y despertando el sentido crítico.

De nada nos sirve conocer la injusticia si no adoptamos y favoreceremos una actitud proactiva hacia el cambio. Ese cambio de perspectiva, supone descubrir al que sufre como hermano, ponerle nombre. Asumir que su sufrimiento nos incumbe y denunciar la situación en la que se encuentra, promoviendo la dignidad de la persona y persiguiendo una ciudadanía inclusiva.

♥ Facilitando y articulando experiencias acompañadas de voluntariado que nos permitan acercarnos a la realidad y encontrarnos con el hermano que se encuentra en situación de necesidad.

♥ Potenciando la denuncia social y la movilización ante las situaciones injustas, articulando nuestra propia red y pasando a formar parte de plataformas y movimientos ya existentes.

2. Educar en y para la solidaridad en nuestras comunidades

La consolidación de una actitud solidaria, supone una actividad educativa intencional. Nuestros centros están llamados a favorecer la adquisición de esa actitud solidaria como un rasgo característico de nuestras comunidades educativas.

La solidaridad no puede ser entendida como algo meramente puntual o como una adición, sino que ha de ser progresivamente incluida en las diversas áreas del currículum incidiendo en aspectos de carácter teórico y vivencial y ha de potenciarse en todos los miembros de nuestras comunidades educativas.

♥ Incluyendo la solidaridad en el currículum favoreciendo la propuesta de contenidos y experiencias que contribuyan a desarrollar esta actitud.

♥ Favoreciendo la propuesta de experiencias de voluntariado interno y externo destinadas al conjunto de la comunidad educativa que permitan la educación en el sentido crítico y el encuentro con el necesitado.

♥ Desarrollando un plan de formación y acompañamiento del voluntariado que permita leer la experiencia voluntaria en clave creyente.

♥ Vinculando nuestros centros con la realidad del entorno en el que se encuentran inmersos, permitiendo su apertura, responsabilidad y aumentando su impacto en el contexto.

3. Fomentar la vivencia del evangelio buscando la coherencia de nuestras vidas con los valores cristianos

Los testimonios de vida nos permiten poner rostro a las situaciones, nos acercan a realidades concretas y nos infunden ánimo y esperanza, se convierten en referentes y guías de nuestra actuación y nos inducen al compromiso. Lo que no se vive no se puede contar ni exigir. Sentimos la invitación a ponernos en el lugar teológico del pobre.

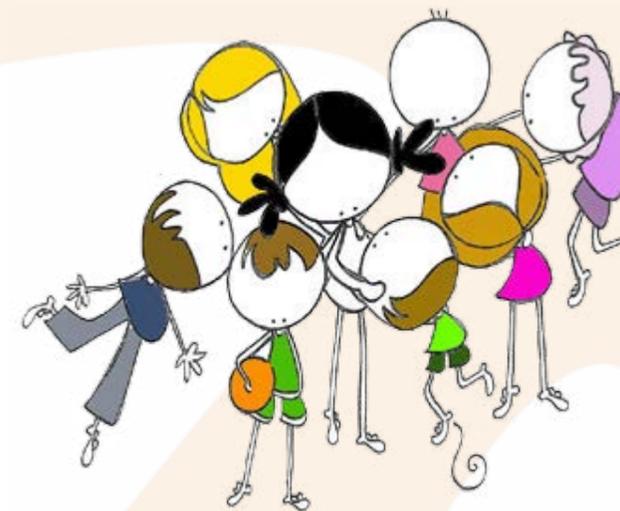
♥ Propiciando salir a las fronteras a la búsqueda de los alejados, al encuentro de los que se sitúan en los márgenes, no tener miedo a aquello que en el momento presente y como Iglesia se nos demanda.

♥ Potenciando la austeridad compartida en lo personal y lo institucional.

♥ Favoreciendo la espiritualidad encarnada, amar concretamente.

♥ Promoviendo la consolidación de un proyecto integrado de solidaridad en los centros que permita superar visiones reduccionistas que vinculen la solidaridad con campañas y acciones de carácter meramente puntual, superando las urgencias.

♥ Apostando por la educación de rasgos muy nuestros, como la presencia, la cercanía, la acogida incondicional.

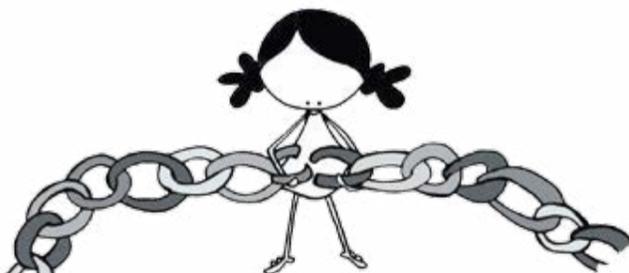


¿COMO CONSTRUIMOS EL MUNDO DESDE OTRA REALIDAD?

Mural foro social

¿CÓMO PODEMOS EDUCAR EN Y PARA LA SOLIDARIDAD?

¿CÓMO ME HAN TOCADO "LAS HISTORIAS DE VIDA... CON LOS PIES EN LA TIERRA? ¿CÓMO LLEVARLAS A NUESTROS CENTROS, A NUESTRAS COMUNIDADES, A NUESTRA VIDA PERSONAL?



Reinventar la solidaridad desde el grito de los excluidos



Ximo García Roca
joaquin.garcia-roca@uv.es

Hay muchas imágenes que han intentado expresar el tamaño y la densidad de la situación actual. Los economistas hablan de colapso, los sociólogos advierten del desajuste de todos los sistemas sociales, los politólogos hablan de ingobernabilidad de los problemas globales con instituciones locales, los humanistas aluden a la disolución de todo lo que se consideraba sólido y recientemente los críticos literarios hablan de tiempo de zozobra¹.

El naufragio colectivo

Los pueblos que vivimos y soñamos, pensamos y oramos con la mar utilizamos la imagen del naufragio para expresar la experiencia que vivimos actualmente. Basta oír el grito de las calles, o el silencio de los olvidados, o el clamor de los orillados por el poder destructivo de la crisis actual para percibir la densidad del naufragio.

Cuentan los naufragos que en todo naufragio concurren tres elementos: se pierde el sentido de la orientación, ya no se sabe hacia dónde se va y se vive una soledad absoluta porque ya no confía que nadie venga en tu ayuda, y renuncias a buscar aunque sea un pequeño resto de madera.

La fisonomía del superviviente

Por el contrario, en el relato de los supervivientes se observa que su secreto estuvo, según cuenta García Márquez en el Relato de un naufragio tras entrevistar a un muchacho que sobrevivió tras diez días perdido en alta mar, en a) mirar siempre el reloj y el horizonte, b) no darse por vencido, y c) recordar los rostros que le amaban (2004).

En el juicio que se realiza estos días sobre el naufragio del Prestige y sobre el crucero Costa Concordia, se ve que todo naufragio manda señales a los astilleros a cerca de los materiales y las estructuras con los que se ha construido el barco, interpela a la competencia de la tripulación que lo guía –si supo o no evitar un escollo, si disponía o no de un conocimiento adecuado, si tenía mapas adecuados, y también interpela a los pasajeros que andaban despistados, tomando una cerveza en la cubierta, tuvieron que buscar un salvavidas, tuvieron que solicitar ayuda, y tuvieron que construir una escalera de manos que les permitiera bajar a terreno firme.

Signos y señales para un futuro solidario

La situación actual manda señales al mundo económico y financiero para que explore otros modos de producir, consumir y distribuir que no se sostenga sobre el mero beneficio sino que entienda la economía como la reproducción de la vida de las personas. Manda señales al mundo político para que explore nuevas estructuras de gobernabilidad e instituciones con capacidad de implicar a las poblaciones en la resolución de sus problemas. Manda señales al mundo de la cultura para que popularice otros modos de ser feliz, estilos sostenibles de vida, y expectativas de futuro y modelos de desarrollo que sean sustentables. Necesitamos reinventar la solidaridad en el interior de un naufragio colectivo.

Centinelas, buceadores y salidores

¿Cómo hacerlo? Tres imágenes nos ayudarán a afrontar esta transición. La imagen del centinela que nos ofreció el profetismo para convertir la oscuridad en sala de espera y en alimentación para caminar sin metas claras. El mundo de la cultura nos ofrece la imagen del buceador de Hanna

¹García Roca, J. Recrear la solidaridad en tiempos de mundialización. Ciudadanía, vecindad y fraternidad. México. Sistema Universitario Jesuita. Fideicomiso Fernando Bustos Barrena SJ, 2013 189 p. (Cátedra Eusebio Francisco Quino SJ).

Arendt; a la salida de la mayor crisis europea del siglo XX anunciaba que cuando bajen las aguas tormentosas, el buceador recupera “las perlas y el coral”, ese algo “rico y extraño” que estaba escondido.

El papa Francisco nos ha ofrecido otra imagen al declararnos situación de salida, “salidores al encuentro”, en estado de búsqueda de nuevos caminos con “audacia y valor”. Los salidores al encuentro son evangelizadores y también evangelizados, dan y reciben. La mirada pascual nos inmuniza tanto contra los pesimismos estériles como ante los optimismos ingenuos ¿Cuáles son esas nuevas condiciones y sus impactos sobre la evangelización?

A lo largo de la historia de la humanidad se han creado tres grandes avenidas, con sus respectivas brújulas y equipamientos: la vía política dirigida a gestionar los grandes problemas mediante la creación de instituciones que garanticen la protección; el foco que ilumina esta avenida es la ciudadanía social y política que garantiza y reconoce bienes comunes en igualdad. La vía social dirigida a crear ambientes que habiliten, y contextos que faciliten el vivir juntos; el foco que ilumina esta avenida es la vecindad cívica. Y la vía ética que se orienta a transformar las personas, a crear musculatura moral y desarrollar capacidades; el foco que ilumina esta avenida es la fraternidad, por la cual nos reconocemos de la misma carne y de la misma sangre. Me propongo recrear la solidaridad en el interior de las tres vías –la vía política, la social y la cultural– de modo que la solidaridad deje de ser un nuevo despacho marginal que se abre para ser la energía que fecunde el caminar de los pueblos (García Roca, 1998).

Asimismo intentaremos identificar las funciones y tareas que corresponde a los voluntariados maduros. En la vía política, la solidaridad es una fuerza constructoras de la ciudadanía social y política que garantiza y reconoce bienes comunes. En la vía social, la solidaridad es una fuerza de socialización y de vecindad que habilite y facilita el vivir juntos; Y la vía ética, se orienta a transformar las personas, a crear musculatura moral por la cual nos reconocemos de la misma carne y de la misma sangre. Pero lo más original de la solidaridad es construir una urdimbre sólida entre todos los subsistemas y de estos con la persona solidaria. La urdimbre alude a que la realidad está urdida por hilos que en tensión

construyen un tejido visible, concreto e histórico. Lo específico de la urdimbre es que los hilos –estructuras, personas y cultura– están referidos mutuamente se interpenetran. Y que esa urdimbre se construye desde el principio de la vida y se van consolidando como hábitos del individuo (ternura tutelar de Rof Carballo).

I. La ciudadanía inclusiva

La mayor expresión de la solidaridad en la esfera política ha sido la creación de la institución de la ciudadanía, por la cual ‘cualquier persona en cualquier parte del mundo, con independencia de su ciudadanía, residencia, raza, clase, o comunidad, tiene ciertos derechos básicos que todos deben respetar y garantizar’ (Sen, 2009).

Bienes de justicia

Hablar de ciudadanía es reconocerse miembro de una comunidad que protege unos bienes de justicia, que son garantizados por la vía del derecho y de la autoridad en razón de la misma humanidad. Son bienes comunes por los cuales nos reconocemos conectados unos a otros, portadores de algo común, vinculados a personas distanciadas por las religiones, por las clases, por las etnias o por las naciones. Algo que se estima porque es de todos en razón de la pertenencia a una misma humanidad.



Pacto de solidaridad institucional y garantía de derechos

Este alumbramiento supuso la construcción del Estado social Moderno y de sus Administraciones, que ofrecen protección cuando estamos indefensos, salud cuando estamos enfermos, defensa cuando somos agredidos, oportunidades cuando estamos orillados, educación cuando somos aprendices. Nace de este modo el Estado social, como resultado de un pacto de solidaridad a la salida de la segunda guerra mundial. Los efectos de la guerra repartieron con desigual suerte; huérfanos, discapacitados, viudos y viudas.

Por esta razón, la retirada de las responsabilidades públicas y el adelgazamiento del Estado social no señalan ningún futuro para la cultura de la solidaridad. Quienes hemos luchado contra la desprotección de la infancia, o habéis acompañado a quienes no pueden dar por supuesto la propia vida, si os acercáis hoy a los Bancos de alimentos o a los parados que buscan y no encuentran estimamos profundamente el nacimiento de los sistemas públicos de protección reconocidos como derechos institucionales, más allá de los cuales no hay vida humana. Esa conquista que hizo decir a Beveridge, el planeador del Estado de Bienestar su alegría por ver que ‘el lord británico compartía el mismo hospital con el minero de Gales’. Y así nació el Estado social como un pacto de solidaridad.

La difícil marcha de los derechos sociales

La institución de la ciudadanía se ha hecho a base de serias convulsiones históricas. <<Son derechos logrados no concedidos, son batallas vencidas>> (Giner, 2012). Hubo convulsión cuando tuvimos que superar la esclavitud, (Espartaco dijo que bastaba un NO para derrotar al imperio) Hubo convulsión cuando amanecieron los derechos de la libertad traídos por la burguesía la hubo cuando se establecieron los derechos sociales, la hay cuando se amplían los derechos de la mujer. Lo mismo sucede cuando queremos ampliar la ciudadanía a los inmigrantes.

Es un grave error construir la ciudadanía liberal sin preocuparse de las desigualdades sociales que pueden generarse por el ejercicio de esa libertad individual. Es un grave error condicionar a la existencia del presupuesto y a la factibilidad presupuestaria los derechos sociales. Han nacido los derechos de tercera generación que gravitan sobre el valor de la solidaridad en un contexto de mundialización. El éxito mayor de esta tercera generación ha sido el nacimiento de la ciudadanía mundial.

Movilizadores ante las derivas de lo público

Asistimos hoy a una deriva de la responsabilidad pública a causa del poder destructivo del capitalismo financiero y del sometimiento de la política a la economía. El resultado está siendo sangrante en nuestros países y está creando enormes pirámides de sacrificios y de sufrimientos evitables.

Los solidarios no podemos cruzarnos de brazos, sino que debemos ejercer la presión social que influya en la agenda política, unas veces a través de la movilización ciudadana, otras a través del debate público y la activación de alternativas. Sólo de este modo la solidaridad construirá cohesión y paz social

¿Alguien puede imaginar la paz social cuando el hambre coexiste con los campos de golf, la pobreza con los cruceros y los obreros cobran 30 veces menos que los directivos! Tienen más razón los jóvenes que gritan a favor de la tasa Tobin y contra los desahucios que los estados que construyen ciudades del ocio, tierras míticas (¿Alguien puede creer que de cada 100 dólares que viajan por el mundo, sólo 2 están en la economía real?).



Cuando el 1 % de la población tiene lo que necesita el 99 %; cuando las 4 familias más ricas del mundo poseen lo suficiente para erradicar el hambre en el mundo; el 1% de la población del mundo tiene la mitad de la riqueza. Cuando las 85 personas más ricas del mundo, que caben en un autobús, tienen lo mismo que la mitad de la población mundial, que las 3.579 millones de personas. Cuando la distancia entre los primeros y los últimos se ha multiplicado por 10 el problema mayor es la desigualdad (Stiglitz, 2012). Cuando dos terceras partes de la humanidad están excluidas de los sistemas de protección, cuando cuatro familias disponen de lo mismo que cincuenta países, cuando un fichaje de un futbolista equivale a la renta básica de ciudadanía, las personas solidarias no podemos consentir y debemos levantar la voz junto a quienes ya la levantan. No podemos identificarnos ni con la beneficencia, ni con la filantropía, ni con el capitalismo compasivo, sino con la cultura de los derechos básicos.

Necesitamos, asimismo, de vigilancia colectiva para indicar los olvidados de los sistemas de protección, los que no puedan entrar en él. Hay muchos invisibles que esperan una presencia. La vigilancia social constituye un

capítulo esencial de la solidaridad ante las injusticias y la humillación de la pobreza. Se renuncia a la cultura de los derechos a favor de un capitalismo compasivo que estima más la ayuda benéfica que la renta básica de ciudadanía.

El papel de la solidaridad ante las desigualdades ha de tener un papel activo. Se ha creído que la lucha contra la desigualdad era competencia del Estado. La tesis clásica era que los mercados generan desigualdad y los Estados producen los esfuerzos de redistribución. Los mercados generan desigualdad, el Estado cobra impuestos y redistribuye los recursos comunes. Acabar con la desigualdad ha sido y es un compromiso moral de la civilización que en los últimos días ocupa la agenda de todas las Instituciones no sólo porque produce sufrimiento sino porque pone en peligro el contrato y la cohesión social (Davos). Esta facultad se le asignaba al Estado a través de la fiscalidad y los servicios públicos. Hemos constatado en la crisis actual que se han incrementado las desigualdades en la renta, en las condiciones de trabajo y en los servicios del Bienestar, en la movilidad intergeneracional. Ante este hecho se abre una convicción doble: ha que corregir no sólo los resultados del mercado, sino también el funcionamiento del mercado mismo. Es necesario apostar por la “predistribución” de la renta y de la riqueza, es decir, intervenir antes de que se ponga en marcha el juego de los impuestos y las transferencias propias del Estado de bienestar. No se niega que es necesario perfeccionar las políticas de fiscalidad sobre todo en lo que respecta a las grandes fortunas. No se trata de relajar las responsabilidades redistribuidoras del Estado que, hoy por hoy, son muy bajas. Se trata de completarla en distintos frentes. En primer lugar y de manera prioritaria favorecer una educación que elimine cualquier tipo de segregación –es el primer nivel de la igualdad, es ahí donde se abren o se cierran oportunidades. En segundo lugar educar en la ciudadanía que impida sobornos, corrupciones, engaños en el IVA. Crear un clima de participación cívica y de trabajo cívico, de voluntariados. La negociación colectiva entre trabajadores y empresarios depende del sentido cívico. El derecho al crédito que ha dado pie a la Banca ética depende en gran medida de la conciencia ciudadana y de la responsabilidad del director del banco. Pagar los impuestos, la promoción del empleo. Hablan de intensificar la mejora de la educación, de la lucha contra la exclusión social, de regular sistemas de precios, de elevar los salarios mínimos, de ampliar derechos laborales, de incrementar el papel sindical en las empresas... Establezcamos nuevas reglas en los mercados para que los mercados no generen desigualdades tan extraordinarias que ni las políticas sociales más voluntaristas puedan corregir con eficacia.

Creadores de ciudadanía inclusiva y mundial

Tenemos hoy un compromiso con la ciudadanía inclusiva; no podemos olvidar que desde sus orígenes, la ciudadanía nació circunscrita a ciertos grupos y a determinadas prerrogativas. Llevaba en su interior un germen de exclusión. Los romanos excluían a las mujeres, a los esclavos y a los extranjeros. Los helenos excluían a los bárbaros e incluso a ciertas comunidades cristianas les costaba reconocer la dignidad del infiel, a pesar de los esfuerzos de Pablo de Tarso por hacer accesible la buena nueva a los gentiles.

Hoy excluimos a los que no son del territorio, salvo que puedan comprar una casa de 500.000 euros. Hoy excluimos a los que no puede atender una hipoteca. Hoy excluimos de la salud a los que no pueden pagar una medicina. Por esta razón, no podemos pasar de puntillas ni ignorar la solidaridad política. El gran parto de nuestro tiempo es la ciudadanía mundial y cosmopolita.

Voluntarios contra la injusticia evitable

No estamos sugiriendo un mundo utópico e irrealizable, sino más bien un mundo posible y sostenible. El actual no es sostenible porque se construye sobre el sufrimiento innecesario, sobre la exclusión y la segregación.

Los voluntarios no proponemos un mundo ideal interesado por alcanzar un mundo perfectamente justo con instituciones justas, con la justicia total, con las reglas perfectas. Proponemos tan sólo un enfoque basado en evitar las injusticias, en las realizaciones concretas, en los resultados parciales que mitigan la injusticia, que puede ser reducida o eliminada.

La solidaridad no antepone las instituciones ideales a las vidas reales de las personas, ni quiere que triunfe la justicia aunque perezca el mundo. En las memorias del papa Juan XXIII se refiere una anécdota en conversación con los sacerdotes de Roma: 'Prefiero verles con las manos manchadas que verles sin manos'. Apostaba pues por la validez del mejoramiento social, más allá del idealismo y del pragmatismo. La solidaridad, para ser transformadora, ha de hacer la transición desde la esfera de la idealidad y de la mera intención a la esfera de la moralidad efectiva, realizada, objetiva y real, que se despliega en el curso histórico.

Este enfoque permite comprometerse en el avance de la justicia cuando luchamos contra la opresión (como la esclavitud o el sometimiento de las mujeres), protestamos contra la negligencia médica sistemática (o la falta de cobertura sanitaria universal en la mayoría de los países del mundo), repudiamos la permisividad de la tortura (que continúa practicándose con notable frecuencia en el mundo), o rechazamos la tolerancia silenciosa del hambre crónica (Sen, 2009:16).

Nos importa más reducir una injusticia evitable, eliminar una injusticia manifiesta, proceder a un arreglo, que enamorarse de una sociedad enteramente justa, mantener la pureza e integridad del deber ser, preservar los principios generales de justicia. De ahí que recuperemos las alternativas parciales, la atención y el alivio como promoción de la justicia. Quien se enamora de la Justicia, y en su nombre desprecia afrontar pequeñas injusticias evitables sufre una parálisis total que le lleva a la apatía política o a la inercia social.

II. La vecindad habilitantes

Junto a la vía política amanece la vía social, que ya no se limita a hablar de derechos sino de responsabilidades. Somos a la vez sujeto de derechos y sujeto a deberes. Hay quien piensa que con las leyes basta, sin embargo somos desmentidos todos los días. Imagínense que alguien tenga derecho a la educación pero se encuentra en una familia, en un barrio, en un contexto que impide ejercerlo. Los derechos necesitan ambientes adecuados y contextos para desarrollarse. Si una persona tiene un alto ingreso económico pero es muy proclive a la enfermedad crónica, o sufre una seria discapacidad física no puede convertir sus ingresos o sus recursos o sus derechos en buena vida (Nussbaum, 2007).

Podemos tener reconocido el derecho a la educación, y no ejercerlo por falta de apoyo social, podemos tener buenas leyes sobre la circulación pero aumentan los accidentes de tráfico, tenemos buenas leyes contra la violencia de género pero aumentan las muertes de mujeres, tenemos muchas instituciones protectoras pero aumentan los abandonos de niños y niñas. Con el derecho positivo no basta, hay valores, actitudes y sentimientos que preceden a las leyes y las legitiman (Giner, 2012). Se trata de fortalecer la sociedad civil, la promoción de la buena vecindad y la creación de contextos habilitantes.

Esferas de responsabilidad

Necesitamos activar la responsabilidad. Ser persona es vivir con los otros, sentir con los otros, pensar con los otros, llorar con los otros. Esta construcción del ser social se inicia con la experiencia de ser querido, de ser aceptado, de ser cuidado sin los cuales no hay vida humana. Somos seres de



cuidados. Y a través del ser cuidado experimentamos que la vida es buena. Cuando la madre enciende la luz cuando nos visitó en el insomnio de la noche y nos dijo "no te preocupes, hijo, todo está bien, todo está en su sitio". Esa experiencia básica de la confianza nos viene siempre a través del otro, de su mirada, de sus manos.

Este primer círculo de solidaridad primaria, se amplía en las formas elementales de vivir juntos; en la amistad, en la asociación, en la vecindad. Ser vecinos es una forma básica de la solidaridad que produce bienes de la libertad; elijo con quien quiero vivir, quienes son mis amigos. Aquí nace el voluntariado en la sociedad civil como un fenómeno de la libertad personal (yo quiero y elijo), que es un ejercicio de auto-organización, y de autonomía con respecto al estado y al mercado.

Los clásicos llamaron amistad cívica, para aludir a relaciones de confianza, de amabilidad y de respeto, que dotan a la ciudadanía de un sustrato social que precede al pacto político ya que cuando me siento reconocido y estimado puedo colaborar con los

otros. Sin este civismo no podrán realizarse ni la ciudadanía política, ni los derechos humanos, ni el respeto a la dignidad.

Para convertir los derechos en realizaciones se necesita un clima social favorable; es en la vida social donde se amplían o se achican las libertades y los derechos. El ejercicio de la vecindad es previo al derecho, a las prescripciones legislativas, a las instituciones políticas.

Generadores de capacidades

La solidaridad social es el generador que convierte derechos en capacidades. Y así amanecen algunas capacidades que deben acompañar hoy la solidaridad. Los antropólogos han identificado tres capacidades básicas. En primer lugar, la capacidad humana por excelencia consiste en hablar y dejarse hablar, no cabe duda que tenemos un déficit de audición. Las personas solidarias tenemos que escuchar más, y romper el esquema de quienes tienen frente a los que no tienen.

En segundo lugar, la solidaridad social despierta la capacidad de sanar y

ser sanados. Arrastramos heridas y cansancios que le corresponde sanar a la convivencia. La novelista Susanna Tamaro se formula en Escucha mi voz, ¿Qué significa sanar? Ver caminar, sentir de nuevo, pero ¿para qué? ¿Para tener apetito, dormir bien, poder correr veloces? ¿O acaso para acceder a otro nivel de conciencia del vivir? (2007: 194).

En tercer lugar, la capacidad de contar historias. Somos personas de memoria, que nos transmitimos sentidos, relatos, historias. Lo sabía bien Tía José Rivadeneria, según el relato de Ángeles Mastretta, cuando su niña enfermó gravemente. 'Su marido confiaba en la ciencia médica y por eso lo turbaba la insensatez en que se había colocado su mujer, incapaz de hacer otra cosa que llorar y maldecir al destino... Una mañana, se acercó a la niña y empezó a contarle las historias de sus antepasadas. Quiénes habían sido, qué mujeres tejieron sus vidas, cuántos trabajos habían pasado... Cada minuto de cada hora disponible habló sin tregua en el oído de su hija. Por fin, al atardecer de un jueves, mientras contaba implacable alguna historia, su hija abrió los ojos y la miró



ávida y desafiante, como sería el resto de su larga existencia. Sólo ella sabía a quiénes agradecer la vida de su hija'. Para terminar diciendo que 'sólo ella supo siempre que ninguna ciencia fue capaz de mover tanto, como la escondida en los ásperos y sutiles hallazgos de otras mujeres con los ojos grandes' (Mastretta, 2003: 185-187).

El enfoque de las capacidades representa hoy una característica de la solidaridad. En nuestras manos está convertir las carencias en capacidades. Y esta operación se puede hacer en cualquier lugar. Recientemente lo constataba la joven judía Etil Hillesum desde el campo de concentración: 'he notado que en cualquier situación, incluso en la más duras, al ser humano le crecen nuevos órganos vitales que le permiten salir adelante' (2001: 92).

Hay un grito en los excluidos que reclaman ser reconocidos en sus capacidades y en sus potencialidades. Con frecuencia quienes se han acercado a los excluidos, marginalizados, perdedores y orillados lo han hecho desde sus carencias y sus necesidades. Lo reclaman los niños y niñas que se resisten a ser excluidos en los colegios; lo sienten los discapacitados que no quieren reducirse a sus carencias; lo gritan los pueblos que se identificaron como subdesarrollados. Las profesiones sociales, que trabajan en barrios deprimidos, saben que el desarrollo consiste en expandir capacidades educativas, sanitarias, culturales, políticas para que cada uno elija la vida que desea.

Productores de accesibilidad

Podemos esperar también una sociedad que habilite, creadora de ambientes que empujen hacia delante, de contextos de confianza. Hay ambientes que hacen difícil el amor, la cordialidad, la identidad, la realización personal Y como decía Antonio Machado, '¡qué difícil es no caer cuando todo cae!'

La vecindad desempeña un papel esencial para la accesibilidad. Con frecuencia, la dificultad mayor de ciertas personas consiste en encontrar la puerta de entrada a los códigos de comunicación del mundo económico, laboral, social y cultural al que han llegado. Las comunidades desempeñan un papel decisivo para superar la enfermedad de los signos, la incomunicación, la discriminación y la exclusión; y de este modo dar confianza, activar competencias sociales, interesarse por él y su mundo.

Entre los factores de vulnerabilidad de masas tienen especial importancia el debilitamiento de la institución familiar y la pérdida de las redes de solidaridad primaria. Son como las redes del circo. Lo sugería Harta Müller, Premio Nobel de literatura, en su relato sobre la deportación de los rumanos por parte del régimen estalinista, al acabar la segunda guerra mundial. 'Yo se que volverás', con estas palabras la abuela despide al protagonista de la historia. 'Una frase así te mantiene toda la vida. Ya te pueden

aniquilar la individualidad, como sucede desde el momento que te introducen en un vagón hacia ninguna parte, ya te pueden dar órdenes que no entiendes en ruso, pero sí captas el desprecio y la humillación... Si mantienes el eco de aquella voz, nace una esperanza difícil de claudicar'. 'En el fondo, sólo me interesa la esperanza obstinada y tímida, que en algún momento y en algún lugar, alguien piense en mí' (Müller, 2010: 188).

La solidaridad hoy es creadora de vínculos sociales a través de la vecindad. Vínculos con la tierra que hace de nosotros tierra que ama, que piensa, que desea, que colabora. Hoy sabemos que sólo una buena vecindad con la tierra puede detener su explotación, su destrucción y su degradación. Al modo como sugería Antonio Skármeta en El cartero de Neruda. Pablo Neruda, desde París, enfermo y añorado, le pide a Mario, que le ayude a recuperar a través de sus sonidos los paisajes que ya forman parte de su identidad y que necesita para seguir viviendo: "Quiero que vayas con esta grabadora paseando por Isla Negra, y me grabes todos los sonidos y ruidos que vayas encontrando [...]. Mándame los sonidos de mi casa. Entra hasta el jardín y haz sonar la campana [...]. Y ándate hasta las rocas, y grábame la reventazón de las olas. Y si oyes gaviotas, grábalas. Y si oyes el silencio de las estrellas siderales, grábalo" (1985).

Tutores de conexiones, alianzas y redes

Ya no nos sirve estar solos, o ser idénticos porque no nos mezclamos, ya no sirve la dinámica de las esferas, de la segmentación y la intervención puntual. Hemos de afrontar la conexión de las necesidades y de los actores y de los sistemas. Se imbrican

y se inter-afectan mutuamente, unas veces con dinámicas de cooperación y otras de conflicto. Nada hay orgánico que no sea síquico, nada es nacional que no sea regional, nada es local que no sea global. Todo lo que es individual es también supraindividual, todo lo que es regional es también nacional, todo lo que es nacional es supranacional. Todo lo que es corporal es también síquico (Sassen, 2010).

Somos tutores de conexiones que sienten la realidad cruzada de tramas y de marañas. El paradigma de red expresa, en primer lugar, la interdependencia de todos los actores cuando nadie por sí sólo es capaz de gestionar el flujo de intercambios e interacciones humanas. La nueva época se sostiene sobre la constante y continua interacción; lo que antes se representaba aislado está ahora en contacto, se cruza y se inter-afecta. De este modo, la Red nos permite entrar en un espacio global y en un tiempo simultáneo, acercar lo lejano y superar la distancia. Pero sobre todo hacer visible lo invisible. Es una energía colectiva capaz de desvelar el invisible sufrimiento que causa la situación con que intenta ocultar lo que hiere y ofende. Invisibles se han convertido los parados, invisibles se han convertido los muertos de las pateras. Invisible se ha convertido el anciano cuando nadie ve que la puerta de su casa no se ha abierto durante tres meses; invisible es la persona que está cinco horas infartado en el metro sin ser atendido por nadie.

En segundo lugar, la Red constata la quiebra y destitución de los actores únicos, autosuficientes y excluyentes. El que se creía autor principal pasa a ser un actor entre muchos otros. La implicación de múltiples actores genera un "plus" de valor ya que ningún actor puede dominar todo el escenario ni determinar los resultados

sino que todos tienen algún poder para influir sobre el flujo y la dirección del proceso. Ninguna tarea se podrá realizar a futuro sin plantearse con quien colabora y con quienes está dispuesto a compartir la andadura.

En tercer lugar, la Red incorpora la categoría de proceso para interpretar los asuntos humanos, que están en permanente flujo con el entorno y expuestos continuamente al influjo de otros y a riesgos que le sobrepasan. Se propone un nuevo modelo de pensamiento basado en la lógica de la complejidad, que no tolera más las simplificaciones morales, ni la construcción maniquea de la realidad, ni el choque entre fundamentalismos. Las situaciones de complejidad requieren situarse más allá de la lógica binaria ("o" "o"). La etapa de lo simple quedó atrás y la complejidad ha llegado para quedarse (García Roca, 2004).

Pero la urgencia del momento consiste en construir una inteligencia compartida a nivel mundial, en el sentido cívico, en los valores que constituyen el sustrato en el que crecerá la convivencia pacífica, el orden social y la cohesión social. El presente es el momento de tender redes, articular experiencias, tomar contacto entre movimientos regionales, nacionales, mundiales. El Foro social mundial visibiliza estos esfuerzos y eclosiona una nueva internacional, no ya obrera, como en lo que soñara Marx "Proletarios del mundo uníos", sino algo diferente "Actores sociales del mundo uníos" con la única diferencia de que aquella unidad se lograba por lentos correos, por barcos que zarpaban de puertos y que tardaban semanas y hasta meses en llegar a Asia, África o América Latina. Hoy con la velocidad instantánea de la computación dichas redes tienen una factibilidad nunca soñada (Dussel, 2009: 242-243).

III. La fraternidad cordial

Ser ciudadanos y vecinos no agota las dimensiones del ser humano, necesitamos ser reconocidos como personas en nuestra singularidad, ser aceptados como tales. Esta dimensión ha sido afirmada por todas las sabidurías mundiales. Ya en el siglo IV antes de la era cristiana un apólogo tibetano decía: 'He visto una sombra en medio de un bosque, y he tenido miedo porque creía que era un animal feroz. Me he acercado y he visto que era un hombre. Me he acercado un poco más y he visto que era un hermano'.

La gran aportación de la tradición judío-cristiana según Amartya Sen, fue plantear la pregunta sobre Quien es mi vecino. Y la mejor respuesta fue la parábola del samaritano. El hombre herido a la orilla del camino es asistido por un samaritano que no pertenece al vecindario, ya que los samaritanos no sólo vivían a cierta distancia sino que eran despreciados por los israelitas, mientras que el sacerdote y el levita pasan de largo. No se trata en este caso de postular la ayuda al otro o a los otros, que lo necesiten sino que plantea la definición de vecino. La pregunta es <<¿Quién es el vecino del hombre herido?>>. <<Aquel que le ayudó>>, es decir el deber con los vecinos no está confinado sólo a aquellos que viven al lado (Sen, 2009: 202-203). Se extiende al extraño y a la persona que no pertenece a nuestro círculo el deber del auxilio. La vecindad entre el samaritano y el herido no se crea por el territorio, sino por el acontecimiento mismo de la ayuda. La relación de ayuda crea un nuevo vecindario. <<Quedan muy pocos no vecinos en el mundo actual>> (Sen, 2009: 204).

El principio de incumbencia

La fraternidad empieza siendo una interpelación por la cual quedamos afectados, somos "reclamados, amonestados, deudores de respuesta" (Innerarity, 2001) ¿Qué aporta la fraternidad a la reinención de la solidaridad? El otro ya no es un simple ciudadano ni sólo un vecino sino un hermano sangre de mi sangre y carne de mi carne, alguien que me incumbe e y me compromete a eliminar, evitar, aliviar, reducir o minimizar el sufrimiento. Es lo contrario de la indiferencia o impasibilidad ante el sufrimiento ajeno. Se trata de cultivar los mecanismos de incumbencia: 'El sufrimiento del otro me incumbe', 'me afecta', de modo que la compasión sea un sentir-con que permite asumirlo como propio (Metz, 2007: 39).

Se trata de una dimensión que precede al derecho y a cualquier ideología, como percibió Albert Camus en La caída. Cuenta que una noche, el protagonista Jean-



Baptiste Clamence, se hallaba en un puente sobre el río Sena y vio una figura que se asomaba sobre el barandal y parecía mirar hacia el río. Una muchacha desesperada, quizá decidida a suicidarse. El pasó de largo y escuchó el rumor de un cuerpo chocando contra el agua. Se detuvo pero sin volverse. Y en ese momento se pregunta Clamence ¿qué ideología, qué empeño civil le permitiría realizar la acción verdaderamente justa? Y él mismo se contesta: 'regresar a aquel único momento y en lugar de pasar de largo en nombre de un falso sentido de respeto, dirigir la palabra a aquella muchacha y decirle: no lo hagas, yo te quiero'. El deseo de regresar en el tiempo hasta aquel instante preciso es la imagen más bella sobre nuestra necesidad de fraternidad como lealtad al ser humano. 'Una necesidad que no se encuentra escrita en las ideologías, ni en los sistemas de pensamiento, sino en nuestra pobre, miserable, sucia, decadente, humillada, santísima carne'.

Energía vital

Una solidaridad que no arranque de la interioridad y de la profundidad del ser humano, no es humana. Nos hemos habituado a valorar el poder, el derecho y el sistema social pero hemos pasado de puntillas por los códigos éticos y motivacionales. Cada vez estimamos más la empatía como sentimiento, hasta llegar a proponer una civilización de la empatía, que es la forma actual de la compasión (Rifkin, 2010). Somos empáticos y compasivos cuando

sangre. La fraternidad ha de superar la trampa por la cual interesa más la Vida que las personas vivientes, más la Familia que las personas que viven en familia. La solidaridad actual permite hablar más de las personas vivientes que de la Vida, más de las personas que viven en familia que de la Familia. (Zagrebelsky, 2010).

La fraternidad hace que la solidaridad sienta la angustia de la carne, entre en su interior, se adueñe de sus secretos y al hacerlo deje de ser extraño para convertirse en hermano y hermana (García Roca, 1990). Por la fraternidad, recuperamos el nombre, la cercanía y la proximidad más allá de las tentaciones legalistas o burocráticas. La fraternidad hace que la solidaridad quede imantada por los afectos; cuando la ciudadanía se convierte en invernadero de sentimientos, pierde la credibilidad social (Película El Traje, de Alberto Rodríguez, 2002).

La seducción de la bondad

Cuando hablábamos de la ciudadanía reivindicamos la indignación, la movilización y la vigilancia. Si la indignación nos hace defender un derecho, la seducción nos permite reconocernos como hermanos. Gracias a la seducción, la defensa de la vida recorre hoy el universo de los pobres como un viento imparable y hombres y mujeres arriesgan su vida, unas veces cuidándola cuando está frágil, otras veces defendiéndola cuando está amenazada o no puede darse por supuesto, o acompañando a los que no tienen derecho a tener derechos.

La fraternidad no sólo se nutre de gemidos y clamores sino también de aspiración a la plenitud y a la realización personal, de los dinamismos luminosos de la vida. La responsabilidad personal no sólo se despierta ante las fallas del sistema ni

ante los desgarros de los individuos sino también ante el asombro y la admiración que despierta la bondad. Es una de las aportaciones de Pablo de Tarso para quien atender a los gemidos de la creación, que hieren y ofenden, resulta inseparable de la espera gozosa en ser liberados de la esclavitud, que fascina y seduce (Rom. 8, 22).

Esta seducción nos permite crear en lo pequeño, en las pequeñas acciones, en los fragmentos, en el día a día, en lo cotidiano. Ser iluminados por la compasión y la bondad, por la magnanimidad y la generosidad. Nadie puede despreciar un pequeño ahorro diario, unas horas de voluntariado, una comida compartida, una olla comunitaria, la entrega de un día de sueldo, una pequeña manifestación. Todo lo grande empieza por lo pequeño. Se suele decir que la lanzadera de David, por la cual con una pequeña piedra desestabilizó un imperio, pertenece a la tradición del voluntariado. A través de la fraternidad somos 'aventureros del absoluto'. Al emprender esta vía tienen la impresión de entrar en contacto con lo Verdadero, lo Bello, el Bien, el Amor (Todorov, 2007). Y como dice el papa Francisco: 'No tengáis miedo a la bondad y a la ternura'.

Y de este modo, recrean la felicidad, que ya no tiene nada que ver con la lógica del consumo, sino que llama a nuestra puerta y pregunta qué soledad liberarás hoy, qué caído se levantará contigo, qué ahorro del agua podrás liberar, qué deterioro del ambiente puedes reducir o qué relaciones afectivas promover.

Solidaridad y esperanza

La solidaridad es la gran productora de esperanza. Mientras haya solidaridad nada está perdido. Y hoy vivimos la crisis de la esperanza a

través de la vivencia del futuro como amenaza. La dificultad mayor para vivir esperanzada y solidariamente nos viene del eclipse del futuro. Hemos pasado del futuro como promesa al futuro como amenaza. Se ha extendido sobre todos nosotros un manto de tristeza, un sentimiento permanente de inseguridad y precariedad, que nos precipita en un abismo ¿Qué será de mi trabajo?, se preguntan jóvenes ya adultos. ¿Qué le sucederá a mi hijo?, se pregunta en la familia tras ofrecerse estudios. ¿Podré disponer de mis ahorros?, se preguntan los jubilados ¿Dónde dormirán los desahuciados esta

noche?, nos preguntamos todos. Todas las preguntas se convierten en una pesadilla. Como no hay salida, renunciamos a coger las riendas de nuestro destino y nos convertimos en Penélope que al no saber si Ulises volverá se dedica a tejer y a destejer (Galimberti, 2010).

La solidaridad se hermana con la esperanza que deja de ser optimismo, la música de los satisfechos. Nuestra esperanza se sienta frágil y lleva como intuía Bloch "crespones negros". Nuestra esperanza sabe estar de luto y sentirse fatigaba porque las utopías y los desencantos

se acompañan mutuamente en la esperanza cristiana (Magris, 2001). Por eso quien "diagnostica hoy un crepúsculo sin amanecer es que está ciego, y quien hable de un amanecer sin crepúsculo es un ingenuo" (Beck, 2002).

"Declara un policía que estuvo en el infierno de Atocha: Los cadáveres despedazados impresionaban, pero lo que no olvidaré nunca son los timbres de sus teléfonos móviles. Efectivamente: los muertos ya descansan, el espectáculo terrible es el de la esperanza que tú sabes que va a ser defraudada, cuando sabes que nadie contestará a la llamada" (Vidal Folch, 2012: 54).

Amigas y amigos, no consintamos que la esperanza evangélica sea defraudada, no consintamos que haya llamadas sin responder.



Sociedad y educación



Teresa de Jesús González Barbero
teresag@lasallecampus.es

los mismos en estas características:

Aumenta el sentimiento de felicidad en la vida y en el trabajo, también la libertad y control en la vida aunque no en el trabajo.

Respecto a los inmigrantes, se incrementa el rechazo a la discriminación pero siempre que haya trabajo.

Sube la defensa a los valores feministas y la importancia al tiempo libre.

Sigue la caída de la importancia de lo religioso, en su dimensión institucional y repunta algo el interés por lo político.

Cambia el interés por la familia y religión que pasan al ámbito privado y el trabajo y política, al público.

Aumenta la liberalidad en las "virtudes" privadas y se mantiene más rigor en las públicas.

Igualmente, se mantiene como esencial los "buenos ingresos" y seguridad en el trabajo, aunque descienden en importancia que éste sea ajustado a las capacidades de cada uno, mantenga buenas condiciones físicas y materiales, ser útil para la sociedad, con responsabilidad, iniciativa o buenas vacaciones.

Respecto a la confianza en las instituciones, se otorga la máxima a la Sanidad, Seguridad Social, Educación y Policía y la mínima, a la Iglesia, OTAN y partidos políticos.

Los datos reflejan gran preocupación por la familia, aunque menos por los ancianos, niños, enfermos y discapacitados.

Desciende la preocupación por la gente del barrio, de la región, del país, de Europa y, en general, por el género humano. Aun así, aumenta el localismo en detrimento de la región, España y Europa.

Se defiende una mayor intervención por parte del Estado y también aumenta la idea de que la competencia no es "cosa buena" (aunque la media de la población se decanta levemente hacia sus bondades) a la vez que se defienden con más fuerza la libertad y los derechos de cada cual.

La Encuesta dibuja una sociedad que es la conjunción de un individualismo acelerado y celo-so de su privacidad con una demanda a la Administración para que esté detrás sosteniendo la viabilidad y la sostenibilidad del sistema con la seguridad en primera fila.

En definitiva, **un individualismo, poco participativo menos aún con responsabilidad por la "cosa pública" pero exigiendo protección al Estado.**

A la luz de estos datos, el escenario no pinta bien y menos para la gratuidad de la acción social a los excluidos. Sin embargo, y contra toda esperanza, vemos que las redes solidarias se manifiestan con fuerza entre ese mundo en principio egocéntrico y localista.

Ya para sustentar estas afirmaciones, pasamos a referirnos al segundo objetivo que nos hemos marcado.

Retomando de nuevo los datos oficiales, recogemos algunas cifras sobre la acción voluntaria en nuestro país según el último informe del *Observatorio del voluntariado del año 2013*.

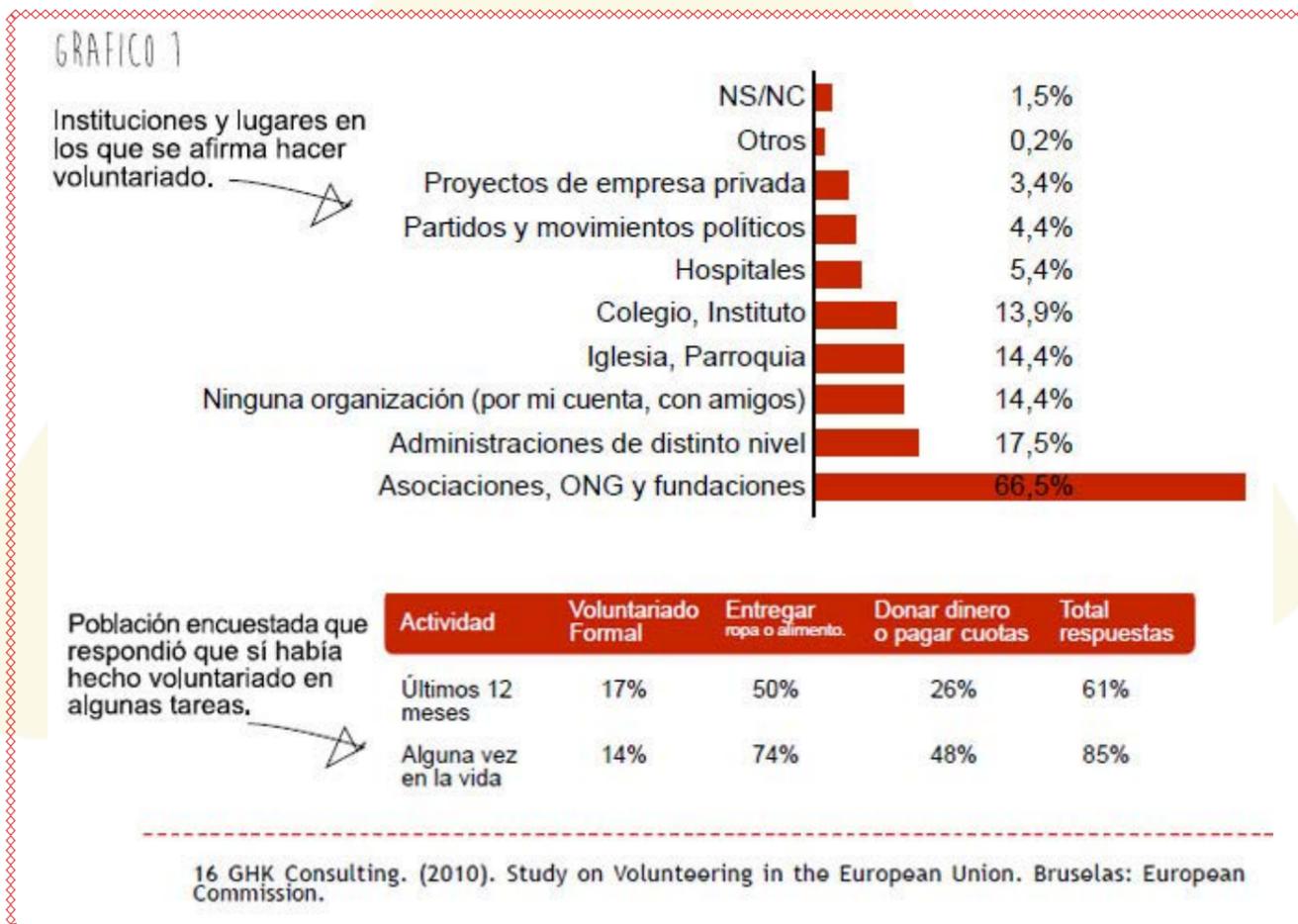
Al igual que al dibujar el contexto social, daremos algunas pinceladas, respecto al voluntariado en el Tercer Sector de Acción Social:

En la primera tabla vemos como ha sido la evolución del voluntariado entre los años 2008 y 2010, viendo como en este último año, el número de voluntarios alcanzaba más del millón. En el momento de escribir estas líneas, los datos aproximativos que se manejan dicen que esa cifra se ha elevado mucho más en los últimos meses.

Número estimado de personas voluntarias del TSAS. Años 2010 y 2008

	2010		2008	
	Total TSAS	Entidades singulares	Total TSAS	Entidades singulares
Personas voluntarias estimadas	1.075.414	800.727	873.171	636.409
Base (n)	593	590	674	671

Con respecto a cuales son nuestras preferencias, podríamos afirmar que somos "hombres sociales y gregarios", ya que el 66,5% elige para "vivir sus opciones de ayuda y acompañamiento", asociaciones, ONGs y fundaciones.



Por último, si tuviéramos que hacer un perfil de cómo es la acción voluntaria en España, diríamos que tiene "rostro de mujer que reparte casi por igual su tiempo entre la acción social, la integración-inserción, el ámbito socio-sanitario y los derechos humanos y la participación".

En la tabla siguiente se recogen estas alternativas en términos numéricos:

TABLA 4

Distribución porcentual por sexo de las personas voluntarias de las entidades del TSAS según campo de actuación.

Campos de actuación	% de mujeres sobre el total de personas voluntarias
Acción social	65,2%
Integración-Inserción	64,4%
Socio-sanitario	64%
DD.HH.-Participación	60%
Otros	63,9%



No podemos avanzar en nuestro objetivo sin hacernos una primera reflexión: somos en realidad tan individualistas y desinteresados como dicen los estudios? o como en otras tantas ocasiones, hay unas minorías que los son, pero unas mayorías silenciosas que no?. La segunda realidad nos da pautas para la esperanza, porque más allá de lo que recogen los papeles, el día a día, nos ofrece múltiples experiencias de personas, muchas de ellas anónimas, que se acercan al que sufren, le ponen nombre y le regalan un poquito de vida.

Y llegados a este punto, vamos a plantear el último objetivo: el papel de la educación como instrumento para educar 'en y para la solidaridad'.

De forma general creemos que es un instrumento con múltiples

posibilidades: además de las conferidas en las sucesivas legislaciones, el maestro con mayúsculas es "aquel que ayuda a leer la propia vida y la del mundo" y sobre todo en los primeros años es la ventana por la que miran los niños para situarse en él. Más allá de las capacidades, la educación de las sensibilidades nos permite disponer de una herramienta maravillosa para radiografiar la realidad y saber cuál es nuestro papel en ella.

No obstante, queremos recoger lo legislado, porque pensamos que ofrece múltiples posibilidades al respecto: vamos a fijarnos en la materia de "Valores Éticos y Sociales", que se oferta tanto en primaria como en secundaria como alternativa a la clase de religión. En el contexto de la Educación Secundaria Obligatoria, los bloques que la componen son fijados

por la Administración y giran en torno a los siguientes temas:

Bloque 1: La dignidad de la persona

Bloque 2: La comprensión, el respeto y la igualdad en las relaciones interpersonales

Bloque 3: La reflexión ética

Bloque 4: La justicia y la política

Bloque 5: Los valores éticos, el derecho y la Declaración Universal de Derechos Humanos

Bloque 6: Los valores éticos y su relación con la ciencia y la tecnología

De acuerdo el espíritu y los mandatos del legislador, serán las comunidades autónomas, las que en el marco de sus competencias, establezcan los objetivos y contenidos que acompañen a estos bloques. A falta



de mayores niveles de concreción y con la prudencia que exigen los datos que conocemos de esta ley, creemos que este escenario brinda una buena oportunidad para desarrollar la conciencia crítica social de cada estudiantes y serán los profesores en sus propios centros y aulas los que consigan desarrollar y dar sentido a estos contenidos o abandonarlos en los meros títulos.

No queremos finalizar estas líneas, sin hacer una pequeña reflexión de las ideas que hemos querido transmitir:

¿Los valores sociales y éticos de este momento nos alejan de aquellos más necesitados que caminan a nuestro lado, en aras de una vida de bienestar y satisfacción?

La realidad de los últimos años de la llamada crisis económica y los datos oficiales del voluntariado así lo certifican?

¿La educación es un instrumento útil y necesario para favorecer la solidaridad?

Tal y como estaba pensada la metodología del encuentro, ahora es el momento de la reflexión personal, de mirarse cada uno en su propio espejo vital y asumir la parte de responsabilidad que desde nuestras propias experiencias vitales, tenemos cada uno.

Nosotros, por nuestra parte queremos hacer una defensa del papel de la educación en este proceso y por ello vamos a recoger una cita de la santa de Ávila:

"La tierra que no es labrada llevará abrojos y espinas aunque sea fértil; así es el entendimiento del hombre." (Sta. Teresa de Jesús)

Historias de vida, historias transfronterizas



Pepa Torres Pérez (Red Interlavapiés)
pepalavapiés@yahoo.es

La frontera es un lugar cristiano por excelencia, lugar físico, lugar mental, un lugar cordial, un lugar teológico. Jesús las cruza una y otra vez, no para mantenerlas, sino para cuestionarlas. Jesús es experto en levantar puentes en lugar de muros o vallas, en ser él mismo puente: MEDIADOR, MEDIACION: *Cristo con su cuerpo derribó el muro de separación y de dos pueblos hizo uno. Así que ya nadie es extranjero ni advenedizo, sino (...) miembro de la familia de Dios* (Ef 2,14-22) (Gl 3, 27-29). Esto hay que gritarlo hoy con la vida y las palabras, especialmente en el contexto de los últimos sucesos acontecidos estos días en Ceuta: No más muertes en las fronteras, no más violaciones de derechos humanos en las fronteras, ni contra quienes las cruzan, que en el caso además concreto de las mujeres tiene un peaje muy específico que suele ser la violencia sexual, como ha denunciado recientemente Sonia Galán en el último cuaderno de Cristianismo y

Justicia *'Atrapadas en el limbo'*, o el informe de María Naredo *'Violadas y expulsadas'*, que os recomiendo, publicado por la fundación Aspacia.

Es inaceptable como ha escrito recientemente el obispo de Tánger "que mercancías y capitales gocen de más derechos que los pobres para entrar en un país. Es inaceptable que a los fallecidos en las fronteras se les haga culpables, primero de su miseria, y luego de su muerte. Ellos no son agresores: han sido agredidos desde que sus corazones empezaron a latir al sur del Sahara, hasta que se paran para siempre, antes en nuestra indiferencia que en nuestras fronteras". Jesús es experto en cruzar fronteras y para hacerlo necesita también de otros y otras que le ayudan a cruzarlas, gentes que le amplían nuevas perspectivas de visión, nuevas comprensiones de la vida, de las relaciones, de la fraternidad, nuevas visiones de Dios y el sueño de alternatividad e inclusión al que toda la humanidad está convocada. Necesita como se dice en euskera de "mugaladaris" -gentes que ayudan a cruzar fronteras- para ser Él mismo el gran "mugaladari".

El encuentro de Jesús con la mujer sirofenicia es en este sentido un encuentro significativo y paradigmático; es también un encuentro que en estos diez últimos años de mi vida ha marcado mi existencia y la de mi comunidad (Mc 7,24-30). Ya que tengo y tenemos la suerte de encontrarnos cada día con nuevos y "nuevas sirofenicias", mujeres y hombres paganos, extranjeros, conscientes de su dignidad, tercios en reclamar a veces migajas para sobrevivir, pero sobre todo el derecho a la inclusión, a la participación, a la ciudadanía plena. Gentes empobrecidas que se empeñan en que no nos situemos ante ellos como

espectadores, sino que nos ayudan a descubrir que su lucha es la nuestra, que nos necesitamos mutuamente para que otro mundo sea posible, y nos revelan al Dios cuyo rostro es el de una comunidad muchedumbre que ansía un cielo nuevo y una tierra nueva donde habite la justicia. En definitiva, el Dios nuevamente encarnado, que diría San Ignacio, y que está a la puerta llamando, desafiando fronteras, urgiendo nuestra hospitalidad e invitándonos a ampliar, a compartir juntos la mesa el cuscus o el chebuyen, los bienes de la tierra, la cultura, los derechos, el amor (Ap 3,20).

Este encuentro con "las nuevas y nuevos sirofenicios" nos lleva a vivir la "ESPIRITUALIDAD DEL DESCOLOQUE", o en lenguaje más riguroso "la espiritualidad del Éxodo, del abajamiento, de desplazamiento y desinstalación". Como dice el Eclesiástico, el grito de los pobres atraviesa los cielos y no descansa hasta alcanzar a Dios (Eclo 35,12-14.16-18).



El clamor de los y las excluidas tiene poder para desinstalar al mismo Dios. Su reclamo de otra humanidad diferente y un orden nuevo donde habite la justicia (Is 25,7) atraviesa la historia de los pueblos. Dios ve, oye, queda afectado por la realidad de los excluidos y al afectarse se moviliza y baja, libera (Ex 3,7). También nosotros al ver oír, tocar gustar y oler la vida con los excluidos, al modo de Jesús, podemos quedar afectados radicalmente y entrar en dinámicas hondas de desinstalación y conversión. Las personas, colectivos y pueblos excluidos no son principios ni abstracciones, son historia de vida, realidades concretas contextualizadas en unos escenarios vitales, geografías y culturas determinadas.

Por eso el primer desafío que nos hace el mundo de los excluidos es SALIR, DESINSTALARNOS, DESCENDER, ABAJARNOS.

Desplazamientos que no son solo geográficos, aunque por supuesto también de Chamberí a Lavapiés, de Príncipe de Vergara a Villaverde,

de Madrid a Rumanía o Haití, sino también mental, ideológico, de la sensibilidad y del corazón. Implica transitar otras líneas de autobús, otros horarios, otras estaciones de metro, otras formas de vestir, otras ideas, otras sabidurías y modo de afrontar la vida, otros lenguajes y acentos. Por ejemplo otras formas de mirar un contenedor, o de mirar la lluvia, o de mirar los coches de la policía. Así, barrios que para algunos son una pesadilla para otros son una 'zarza ardiente' en el encuentro con Dios y una exigencia de justicia.

Desplazamientos que nos "descolocan" y cuyo "descoloque" a veces nos produce muchos vértigos, pero que al encararlos y no salir corriendo nos jugamos mucho en ellos, pues son la puerta de acceso para transformaciones profundas en las personas y en lo contextos. Pero también desplazamientos de lugar teológico: lugares desde donde pensar y experimentar a Dios, y descubrir que para encontrarnos con Él no hay que cerrar los ojos sino abrirlos e identificar auténticas "catedrales humanas" en cuerpos marcados en su piel con las heridas de las concertinas. Experiencias que nos hacen pasar del "Dios todopoderoso" al "Dios todo debilitado", que no abandona, sino que es insobornable en su apuesta por los pobres. Pasar incluso de la pregunta ¿cómo mira Dios a los pobres? a ¿cómo el Dios encarnado en los pobres nos mira a nosotros en ellos y qué quiere, a qué nos invita? Nos lleva a hacer experiencias de sacralidad profundas en las relaciones más ordinarias y cotidianas y en el compromiso con los derechos humanos, a hacer experiencia Dios. Por ejemplo, en un encierro para impedir una deportación, o en una muralla humana para impedir que entre la comisión judicial en un desahucio o experiencias de "tocar a Dios", como dice mi compañera laica, en el ardor de los compañeros

africanos y bangladeshíes que iban a la cabeza el otro día en la manifestación contra las muertes de Ceuta gritando "no han muerto ahogados, han sido asesinados, no más muertes en las fronteras, ningún ser humano es ilegal". En definitiva experiencias compartidas con los empobrecidos y empobrecidas, vividas desde el límite y que hacen experimentar que antes de recorrer determinadas geografías y compartir historias de vida concretas sólo conocíamos a Dios de oídas pero ahora le han visto un poco más nuestros ojos (Jb 42,5).

Esa evolución en nuestra imagen de Dios que nos regala el mundo de los excluidos, nos hace pasar del imagen del Dios experto en contabilidades y méritos al de la desmesura de la misericordia y los currículos imperfectos; el Dios barra de pan, accesible a todos desde los últimos, que no es exclusivo ni monopolio de nadie sino que se ofrece gratuitamente en el banquete de la vida y la fiesta popular donde nos invita a forzar que los que los últimos sean los primeros (Mt 20,1-16), como en la Asamblea de 'sin papeles', todos los jueves de 9 a 11 de noche en la calle Fe 10 (Madrid). Desde hace más de 8 años, personas africanas, españolas, latinoamericanas y algún bangladeshí, nos reunimos todas las semanas para organizarnos juntos por otra convivencia posible y en la lucha por los derechos. Cada semana silenciosamente los compas manteros van llegando y sacan su rabia y su dolor ante las corridas obligadas por la policía, las acusaciones de atentado cuando les encaran con asertividad mirándoles a los ojos y diciéndoles que no son delincuentes, que son trabajadores, o sacan la indignación ante el ingreso de compañeros en el CIE y nos organizamos para ir a verles y mover sus asuntos legales o decidir presentarnos ante el cónsul para impedir la posible deportación o

poner una denuncia al defensor del pueblo si la detención ha sido irregular.

Cada jueves desde hace 8 años sacamos allí nuestros panes y nuestros peces y acontece el milagro del compartir. Celebramos también libertades, permisos de residencia, aniversarios de bodas o cumpleaños de los hijos e hijas celebrados en la distancia. Alguien realoja a alguien en una habitación de por sí superpoblada pero siempre con h u e c o

del para un último, o se comparte algo poco de dinero que

pagar la multa entre todos de un compañero. La palabra circula al ritmo de cada uno y cuando algunos la precipitamos, alguien nos recuerda, que hay que esperar un poco, que antes que hablar hay que pensar y medir nuestras fuerzas.

De entre ellos algunos, junto con otras gentes de iglesia de base y movimientos sociales hemos formado una asociación de apoyo a la formación y empleo migrante y precario que se llama 'Senda de cuidados, Trabajo y cuidados dignos', y se ha creado una pequeña empresa de cuidados con seis personas contratadas hasta ahora, de las cuales tres son africanos y andamos también en el proyecto de una "marca mantera" para "vender sin correr" intentando una comercialización de una colección de bolsos con tejidos africanos y diseños de moda europeos, que puedan competir con Carolina Herrera sin riesgo para los manteros, evitando así el delito contra la propiedad intelectual y que se adquieran y distribuyan entre ellos a través de microcréditos sin intereses. Pero ahora con lo que estamos sobre todo a tope es con la campaña 'Nosomodelito' y las consecuencias de la reforma del Código Penal para los manteros, que vuelve a estar penalizada con cárcel, para lo cual estamos organizando una segunda manta blanca el sábado que viene (22 de febrero) en la calle Preciados (Madrid) a las 12 horas del mediodía.

Por eso, en nuestras asambleas andamos también con el reconocimiento de los talentos (Lc 19, 12.27) y su circulación: quienes van a los medios a difundir la campaña, como involucrar a más gentes y grupos, quienes hacen el manifiesto final, quienes se encargan de hacer un performance o teatrillo y con qué actores podemos contar para que nos apoyen, etc. Nuestra organización es nuestra fuerza. Como dice Mamey, un compañero senegalés, 'luchar ya es ganar'.

Algunos de nosotros somos creyentes, la mayoría musulmanes y algunas poquitas cristianas. En momentos de impotencia, desde hace ya casi tres años nos empezamos a juntar a rezar en nuestra casa y ahora lo hacemos un miércoles al mes en torno al Corán y el Evangelio. Nuestra manera de hacerlo es muy sencilla: cogemos uno de los 99 nombres de Dios según el Islam, algún compa musulmán lo recita y lo explica. Recitamos algún poema sufí sobre el amor y los cristianos conectamos lo escuchado con algún texto evangélico o escena de la vida

de Jesús y lo compartimos. Buscamos también símbolos sencillos: harina, leche y miel para coger energía para el camino, semillas, hilos de colores trenzados que expresan nuestra diversidad, etc. Desde ellos compartimos motivaciones hondas, preocupaciones, deseos, esperanzas que nos comprometen y terminamos cenando juntos. Como dice un amigo bangla, "Dios no separa, quienes nos separan son los curas y los imanes, nos unen nuestra luchas, luchas en las que además ni las iglesias ni las mezquitas se quien involucrar casi nunca".

Compartir la vida, la vecindad, la amistad con nuestros "vecinos y amigos del mundo" y comprometernos con ellos y ellas

pasa por acoger y cuidar la Buena Noticia de la relación y el reto del compartir y de la reciprocidad. Una relación que reconoce al otro, a la otra como sujeto y no como objeto de mi solidaridad o de mi ayuda y por tanto busca generar reciprocidad, participación, comunión. No hay comunión sin participación, sin sentirse formando parte con otro; y alguien se siente parte cuando hace parte con, cuando aporta "común", crea "entre" que diría H Arendt. La espiritualidad de la exclusión es una espiritualidad del compartir entendido también en ida y vuelta, es decir partir con. El compartir que no aspira a la reciprocidad mantiene la dialéctica de la verticalidad, del arriba y abajo y es humillante para

quien sólo recibe. La realidad de la exclusión se sostiene en la asimetría, por eso uno de los retos más fuerte que tenemos en ella es la de pasar de ser ayudadores a ser compañeros y compañeras. La palabra compañero y compañera viene de "cum-panis": comer el mismo pan, es decir, participar de la misma vida, del mismo sueño. Compartir es yo doy de lo mío (lo que tengo, lo que soy) y tu das de lo tuyo (lo que tienes lo que eres). Es alteridad y mutualidad.

La solidaridad que no pasa por la reciprocidad genera dependencia y humillación. Por eso las relaciones de ida y vuelta liberan desafían nuestro modo de estar en el mundo de la exclusión. Por eso es importante compartir no sólo nuestras



posibilidades sino también nuestras precariedades. Relacionarnos desde el tú a tú con la gente, reconocernos mutuamente por el nombre, y no por la etiqueta, el personaje o el rol que nos colocan o nos colocamos. Vivir las relaciones con la gente excluida es también una oportunidad para exponernos a su iniciativa cariñosa de la gente, a la solidaridad popular, a su cuidado. Nos cuesta todavía mucho aprender a recibir de ellos y ellas y eso pide muchas veces mucho discernimiento y mucho respeto en nuestra forma de situarnos, en los medios que usamos. Supone una revisión constante de nuestros talentos si somos respetuosos o prepotentes en nuestro acercamiento a las personas y a los colectivos, porque, sin pretenderlo, podemos "abochornar a los pobres". Salir al encuentro de los empobrecidos y disponernos al encuentro, conlleva aprender a descalzarnos, como dice Hermanita Madelaine, porque si no

lo hacemos es posible que pisemos los sueños de gente y mucho más grave que aun que olvidemos que Dios ha estado allí mucho antes de nuestra llegada. La solidaridad no se impone, se ofrece pide hospedaje. De ahí también la importancia del diálogo intercultural e interreligioso desde el un diálogo de la vida.

No tenemos otro lugar para encontrarnos con Dios que la historia y la historia contemplada desde abajo, desde dentro y en proximidad con los empobrecidos y empobrecidas. Por eso, ante la creciente desigualdad y expolio que en nombre de la crisis estamos viviendo en nuestro país -desmantelamiento de lo público, recortes de políticas sociales y educativas, recortes de libertades, etc.-, los cristianos y las cristianas no podemos descargar nuestra responsabilidad buscando chivos expiatorios, ni posicionarnos desde el sálvese quien pueda, la fe es partera de esperanza de don y de riesgo.

Los excluidos y excluidas hoy nos urgen también a recuperar la dimensión política del amor. La lógica burguesa ha hecho del amor un sentimentalismo que ha dulcificado su carga transgresora e incluso revolucionaria. Pero el amor vivido al modo de Jesús descentra, desinstala, problematiza, da prioridad a la necesidad del otro sobre la propia, subvierte el orden, transgrede, es creativo, sitúa como primeros a los últimos (Mt 21,28-32) se le hace intole-

rable la injusticia (I Cor. 13). En este sentido decimos que es político, porque se traduce en pasión y compromiso por el bien y la dignidad de todas, empezando por los últimos y las últimas.

Como seguidoras y seguidores de Jesús necesitamos recuperar esta dimensión del amor político para dar el salto de lo individual al coraje colectivo. El amor nos enreda, nos urge a sumar y no restar fuerzas en la construcción de la cultura de la inclusión, en la construcción de una ciudadanía alternativa (Cf Mc 9,38-40). Por eso es importante preguntarnos ¿nuestra fe amortigua la injusticia o la combate? ¿Qué estamos legitimando con nuestra palabra o con nuestro silencio, con nuestras obediencias y desobediencias, con nuestros estilos de vida y relación, con nuestras economías y consumos, en nuestras conversaciones, y grupos en los que participamos?

Las crisis son también tiempo de creatividad y emergencia de lo nuevo, tiempos privilegiados para replantearnos posicionamientos, opciones vitales y buscar salidas colectivas frente al sálvese quien pueda. Y a nosotros, ¿cómo nos alcanza el grito de los últimos en este contexto de crisis? ¿Qué nos replantea en nuestras presencias? ¿Qué apuestas nuevas nos lleva a hacer y con quiénes? ¿Qué cuestionamientos, qué riesgos nos desafía a correr? ¿Qué desplazamientos físicos, geográficos, ideológicos, del corazón nos urge a vivir desde el carisma? ¿Qué fronteras nos urge cruzar y qué puentes levantar y con quiénes?



Historia de amor



H. Juan Carlos Sanz (Rumanía)
juancarsami@yahoo.es

Quiero situar mi historia en el marco del tiempo. Estoy donde estoy y vivo lo que vivo porque a lo largo de más de veinte años he ido caminando,

aceptando las propuestas y los retos que han surgido. He tenido la suerte de estar muy bien acompañado por los hombres y las mujeres que han caminado un trecho del camino. Considero que el criterio predominante en mí ha sido el de la evangelización por medio de los hechos y la presencia. A su vez me he ido dejando evangelizar. Ha sido en la dinámica de evangelizar y ser evangelizado donde poco a poco me he ido, o me han ido, configurando.

Tras mi despertar en los Campos de Trabajo Misión en América Central, (Guatemala y El Salvador) vinieron los 8 años vallecanos en el barrio de Entrevías y continúan con los más de diez años en Bucarest. Todo se ha ido articulando en el deseo de "dar Buenas Noticias de parte de Dios a quienes las reciben malas de parte de la vida".

Los chicos y las chicas de Bucarest que han vivido el abandono, el

riesgo e incluso el conflicto social necesitan sentir que alguien está incondicionalmente a su lado y que arriesga hasta el final por todos y cada uno con los que se involucra. Es evidente que la vida les ha puesto en evidencia la mala noticia de que no son queridos, aceptados ni valorados; mientras el Buen Dios les envía hermanos que comparten vida, emociones y sentimientos. Este es el núcleo de nuestro ser hermanos en Bucarest: ser con nuestras vidas Buena Noticia para los niños y las niñas.

Estos más de veinte años son un privilegio para mí. No sólo he dado buenas noticias sino que también he recibido muchas buenas noticias de parte de Dios que me han sido transmitidas por quienes las recibían malas de parte de la vida. ¿Quién si no me ha enseñado a buscar en mis entrañas y en las entrañas del hombre? ¿Quién me ha mostrado



la necesidad de esperanza, porque empieza la vida y no puedes vivir sin ella? Me siento privilegiado porque una y otra vez he visto a chicos y chicas esforzarse por salir del marco que se les ha asignado: gitano, abandonado, sin familia, peligroso... He sido evangelizado por los chicos y las chicas que quieren una vida digna, un futuro que merezca la pena ser vivido y ser personas libres. Es maravilloso ver cómo estos chicos y chicas están por encima de la norma y de la obligación. Es todo un espectáculo ver cómo sólo se doblegan ante la ternura, la cercanía y el cariño.

Un día entraron estos pequeños en mi vida y me hicieron ponerme de sulado. Desde entonces con ellos me siento feliz. Son los niños y las niñas los que

me exigen y me permiten encontrarme con el Niño de Belén, con Jesús de Nazaret y el Cristo de la Cruz. Descubro que son encuentro, donación y pobreza al mismo tiempo, son PESEBRE, ALTAR y CRUZ; niños, sueños y carne de cañón de esta sociedad tan exclusivista y tan injusta. Desde ellos puedo encontrar, en su pobreza, la necesidad de la resurrección; la verdad de que el amor salva al hombre; la certeza de que Dios no abandona a sus hijos y puedo así bucear en la ternura, en la esperanza y en la vida. Entrar en sus vidas es un privilegio que Dios me ha concedido, es entrar a descubrir el rostro del Cristo que sufre sin haber tenido tiempo de vivir y comprobar que hay en él un anhelo de resurrección... ¡De verdad soy un afortunado!

Percibo que estando con estos chicos y chicas se me cambia la vida. Al principio necesitaba encontrar la eficacia, mi eficacia. De vez en cuando sigo

apareciendo el deseo de cambiarles la vida, con la fuerza del primer día; pero junto a ese deseo, ahora más que nunca, surge la necesidad de estar con ellos. Busco la sabiduría de permanecer y contemplar su abandono y su misterio. Necesito la sabiduría de la esperanza o la capacidad de mirar más allá de los acontecimientos, aunque a veces no me guste nada lo que veo. Comprobar cómo sus vidas, a pesar de todo, van ganando pequeñas batallas a esta realidad tantas veces absurda y cruel es el motor que hace surgir nuevas metas y retos.

Chicos de la calle, "golani", abandonados, "boschetari", "caministi" Así les denominan algunos. Producen pena, asco, desprecio, miedo, compasión... Para muchos sus caras no tienen nombre, ni apellidos, ni historia, ni posibilidad de futuro, ni de presente. Cuando les miro sólo pido a Dios que me enseñe a mirarles con el corazón de la esperanza, con la fuerza del amor y que no me acostumbre a sus fracasos, a su dolor... Que no se me convierta el amor en horario de intervención.

Es evidente que ellos se llevan un trozo de mi corazón, de mis fuerzas. A veces siento que me llora el alma, pero estoy seguro que merece la pena mi vida, mi cansancio, porque les quiero. Son responsables que mi corazón sea cada vez más rumano, porque ellos lo son. Me han enseñado a amar las calles de Bucarest y a caminar por ellas con los ojos muy abiertos, porque algunos de los que dejaron el centro están en ellas. Quiero que andemos por las mismas calles, que podamos reír juntos y que sigamos imaginando otras historias y que sobre todo me sigan robando el corazón.

Es evidente que a veces me enfado, me da rabia que no tengan más fuerzas, que no aprovechen todas las oportunidades que se les ofrecen,

que les pasen las cosas que les pasan. He deseado muchas veces empezarles la historia de otra manera. He querido que algo maravilloso sucediera y cambiara su presente y su futuro. No saben que me pasa esto, y si lo supieran pensarían que son "nebuniile mele".

Muchas veces hablo de ellos al Padre Dios, porque a veces me canso, siento que las cosas no las hago bien, que todo sale mal. Entonces es cuando Dios me reta y me dice que me extravié en el deseo de cambiarles la vida, que no miré sus corazones y que me perdí el increíble y maravilloso espectáculo de la gestación de una esperanza nueva en cada dolor. También me manifiesta que mi prepotencia, mi necesidad de que todo salga como yo creo que tiene que salir, cegó mi corazón y secó mi esperanza. ¡Pero hay tantos momentos en los que necesito ver resultados concretos, que me resulta difícil vivir gestaciones de esperanza en el dolor!

Les echo de menos cuando paso un tiempo lejos de ellos. Siempre me alegran y me emocionan los reencuentros. Me dejan mudo cuando manifiestan su interés por mi familia y amigos, cuando me preguntan por todos y cada uno "de los españoles" que alguna vez han pasado por el centro.

Cuando tienen problemas y huyen del centro sé que pasarán esas noches en la calle ya que no tienen dónde ir y ninguna puerta se les abrirá gratuitamente. Mirarán la luna, se pasearán, serán abusados, buscarán compañía, pero una vez más vivirán la soledad y la incomprensión. Esas noches las paso en blanco y cuando nos volvemos a encontrar siempre sale de mí la misma queja: "Sabes que te hemos esperado ¿por qué actúas así?"

Me duelen sus mentiras y sus falsas

justificaciones. Me esfuerzo en que acepten la realidad que les toca y les corresponderá vivir y no utilizo las mismas energías para conocer las situaciones que les han ido poco a poco influyendo y modelando. Por esto les tengo que pedir perdón.

Es claro que forman parte de mí, están en mis pensamientos. Son parte de mi historia y están en el corazón de mi comunidad. Porque de la misma manera que han entrado en mi vida, también han entrado en las vidas de mis hermanos. Son los invitados de muchas conversaciones de sobremesa, de muchas reuniones, preocupaciones y proyectos. Les tenemos presentes en nuestras oraciones y con frecuencia son ellos y sus vidas los que marcan el ritmo y la forma de la oración comunitaria. Los chicos y las chicas ocupan el medio de nuestro vivir comunitario. Los hermanos junto a los que formo comunidad han puesto muchas veces paz cuando mi corazón sentía rabia, pena o impotencia y estaba cegada mi razón, mi esperanza y mi fe. Mi comunidad participa de todo esto, y de no ser así yo me hubiera cansado ya hace tiempo, ellos me ayudan y me animan a continuar junto a los chicos y las chicas que realmente necesitan un hermano a su lado.

He ido aprendiendo que no son los resultados los que cuentan en mi relación con los chicos y las chicas ya que con frecuencia me llevarían a la resignación. No quiero, tampoco, que mi estar con ellos me lleve a hacer poesía de sus carencias. Quiero permanecer, deseo seguir aprendiendo y aceptando con la sabiduría de un pobre, estoy dispuesto a no renunciar a los sueños que me permitan seguir poniendo semillas de esperanza en sus vidas.

Cuando me preguntan por los chicos y las chicas con los que estoy y de mi experiencia con ellos, me resulta

enormemente difícil elaborar un discurso coherente. Y es que es difícil hablar y decir: que son ternura, que son llanto y aún así me hacen reír. ¿Cómo decir que son fuerza y me cansan? ¿Cómo decir que son niños y están crucificados? ¿Cómo decir que, sobre todo, son grito de Dios que les ama más de lo que yo pueda imaginar y que le duele su dolor? ¿Cómo decir, que son invitación, llamada de Dios a ir inventando el amor? ¿Cómo expresar que aprendo de su sabiduría y que vivo de su esperanza? ¿Cómo manifestar que me llevan de la mano para que descubra la verdad de mi vida y lo unida que está a las entrañas de Dios? Y todo esto pasa porque les dejé entrar en mí y porque me permitieron entrar en sus vidas.

No me puedo callar, tengo la necesidad de proclamar a todos los que me quieren oír que está siendo una historia de amor entre ellos y Dios, y a mí me han invitado a sentarme en la mesa de la fraternidad, a vivir plenamente mi condición de hermano. Los chicos, las chicas y Dios me enseñan a contemplar, a amar y a construir una nueva historia, una nueva sociedad.



Instantáneas de la jornada



Educación

Educación es mostrar la vida a quien aún no la ha vivido.

El educador dice: ¡Atento, apunta!

El alumno lee la dirección apuntada y ve lo que nunca vio.

Su mundo se expande, se ve más rico interiormente...

*Y, sintiéndose más rico interiormente,
puede sentir mayor alegría y compartir más alegría,
que ésa es la razón por la que vivimos.*

La primera tarea de la educación es enseñar a ver.

*Los niños a través de los ojos tienen el primer contacto
con la belleza y fascinación del mundo...*

Los ojos tienen que ser educados para que la alegría aumente.

La educación consta de dos partes:

educación de las habilidades,

educación de las sensibilidades.

*Sin la educación de las sensibilidades,
todas las habilidades se tornan sin sentido.*

*Los conocimientos nos dan medios para vivir;
la sabiduría nos da razones para vivir.*

Hay muchas personas con visión perfecta que nada ven.

El acto de ver no es algo natural, precisa ser aprendido.

*Cuando la gente abre los ojos,
se abren las ventanas de su cuerpo,
y el mundo aparece reflejado dentro de la gente.*

*Quien no cambia su manera adulta de ver y sentir y no se hace niño,
jamás será sabio.*



RUBEM ALVES

Rubem Alves - Nació el 15 de septiembre de 1933, en Boa Esperança, Minas Gerais. Maestro en Teología, Doctor en Filosofía, Poeta, cronista de lo cotidiano, contador de historias, uno de los más admirados y respetados intelectuales de Brasil.